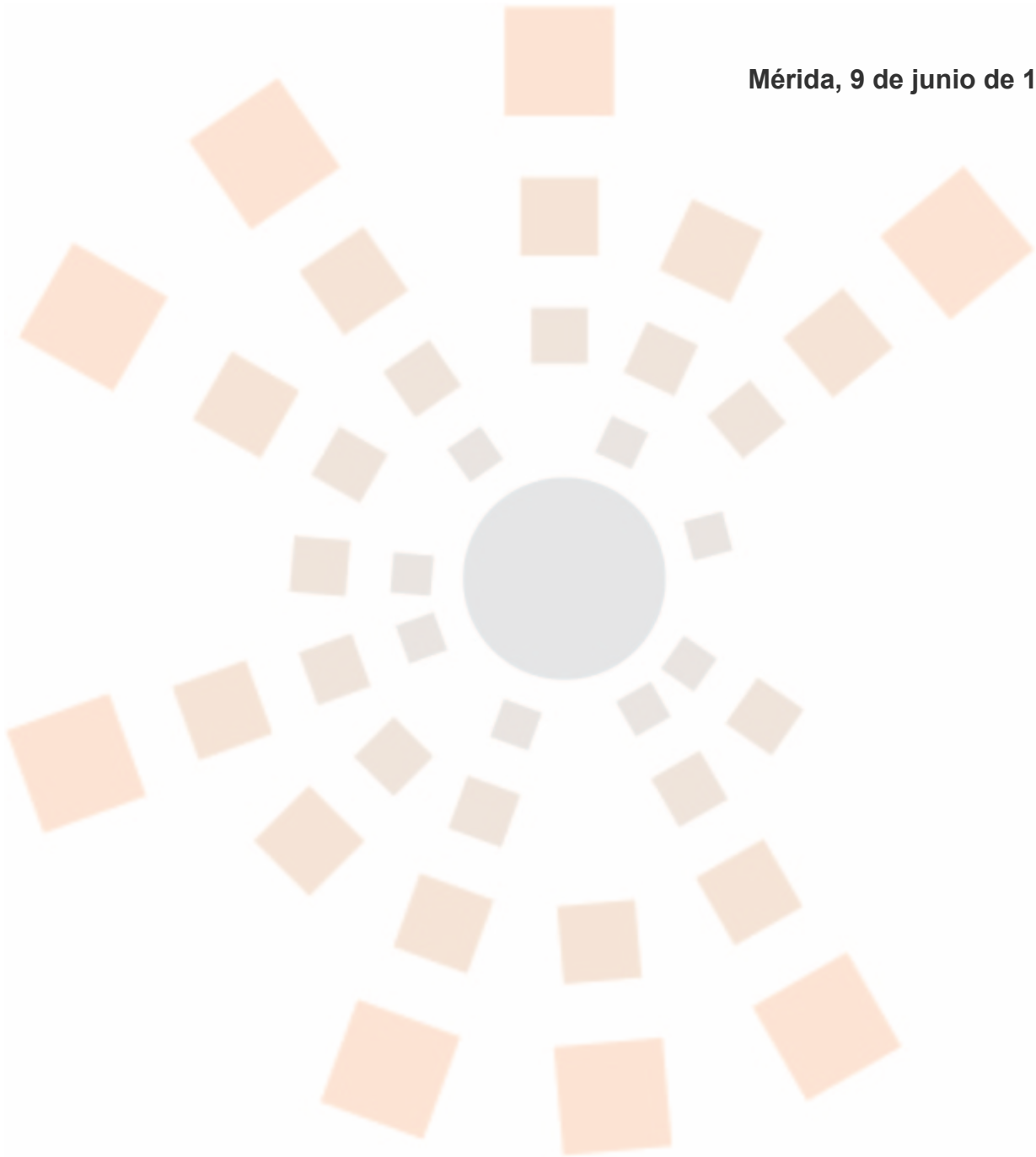


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EXTREMADURA, ESPACIOS
NATURALES”**

Mérida, 9 de junio de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EXTREMADURA, ESPACIOS NATURALES”

Mérida, 9 de junio de 1999

Querido Joaquín Araujo, señor director general de Caja Madrid, señor representante de la editorial Lumber, señoras y señores, queridos amigos.

Estamos a las puertas del Día Internacional del Medio Ambiente y Mundial, pero estamos también en la presentación de un libro, - que no diría yo más -, que no diría que es un libro más de Extremadura sino ante un libro que era necesario en Extremadura.

Efectivamente, cuando -como ha dicho el director general de Caja Madrid que no hacía falta que dijera que era extremeño porque se le nota en el habla, a pesar de algunos cambios, sigue diciendo las eses como las decimos los extremeños-, hablamos de la actividad de Caja Madrid en Extremadura, etc., y dentro de la obra social y de la obra cultural que Caja Madrid desarrolla, pensamos que sería conveniente hacer algo que sirviera para poner en valor, no solamente los aspectos económicos o financieros de la región, sino también poner en valor todo aquello que durante tantísimo tiempo ha existido en Extremadura, pero que sin embargo ha sido tan poco conocido por los extremeños y, desde luego, tan poco conocido por la gente de fuera de Extremadura.

Yo empezaría diciendo que, dentro de esos pocos extremeños que conocían estos bellísimos lugares que Joaquín Araujo nos describe en este magnífico libro, me encuentro yo; entono el mea culpa y os pregunto a ti, a Santiago Hernández y algunos más, Cipriano, porqué no estuvisteis antes, porqué no nos descubristeis antes que esto que teníamos en Extremadura no era el desierto del Sahara que nos habían hecho creer y que no sé de donde puede venir esa concepción de desierto, abriendo desde la primera hasta la última hoja del libro “Espacios Naturales de Extremadura”.

Si hubierais venido antes, - ya lleváis muchos años - , si hubierais estado antes, seguramente en muchas de nuestras escuelas los extremeños hubiéramos podido conocer nuestras cuevas de Maltravieso, por ejemplo, y no hacernos una idea remota de las de Altamira que a lo mejor nunca pudiéramos haber conocido. Podríamos haber, por lo tanto, tenido una idea de qué era nuestra tierra, de qué era nuestra región, cuáles eran sus virtudes, cuáles eran sus ventajas y cuáles eran sus defectos.

Cuando hablamos de hacer este libro yo sí le dije al presidente de Caja Madrid que me gustaría que lo hiciera un naturalista que yo no conocía personalmente, pero que tenía todas las referencias del mundo, que vivía a unos pocos cientos de kilómetros de donde yo tengo en estos momentos mi residencia, pero que nunca habíamos tenido la oportunidad de encontrarnos. Había visto

documentales suyos, había visto libros, había incluso visto algunos CD-ROM, pero nunca habíamos tenido la oportunidad de encontrarnos. Yo creo, querido Joaquín, después del encuentro que tuvimos hace un mes aproximadamente, que seguramente no habíamos querido encontrarnos. Habíamos tardado excesivamente, una persona de tu prestigio, de tu calidad, no había querido conectar, o no había podido conectar, con quién en estos momentos tienen la representación de Extremadura. Y es posible que hubiera una cierta desconfianza. Es posible que a lo mejor el ecologista, el naturalista, creyera o hubiera creído, por algunas manifestaciones dichas por mí hace ya algunos años, que estaba ante un presidente depredador y que por lo tanto a los depredadores “ave que vuela a la cazuela”. Y es posible también que yo tuviera la idea de que Joaquín Araujo, más que un naturalista o más que un ecologista, era un arqueologista y nunca me interesaron muchos los arqueologistas, desde el punto de vista de la conservación. Porque creo que la ecología tiene algo que ver con la arqueología, pero están bastante distanciadas, en tanto en cuanto la obra del ser humano debe intervenir para que las cosas no estén como estaban, sino para que las cosas puedan conservarse, no producto del olvido, sino producto de la acción del ser humano.

Ese encuentro se produjo y se produjo porque Santiago Hernández propició un encuentro con nosotros para conocernos y para hablar de Extremadura y de algunas ideas y de algunos proyectos que Joaquín Araujo tiene y algunos proyectos que yo también tengo. Y me encontré a un intelectual, me encontré a un agricultor, - que no es incompatible, ni mucho menos sino todo lo contrario, -podría decir, a un agricultor y a un filósofo que eso sí que no es incompatible bajo ningún concepto, el agricultor con la filosofía -. Me encontré a un naturalista, me encontré con un buen escritor, y le acabo de decir que los textos me parecen extraordinarios, y me encontré sobre todo con un magnífico extremeño. No me importa dónde haya nacido, me importa dónde vive y de donde está enamorado y donde tiene a su mujer y donde tiene a su hijo. Y él en esa comida, con los testigos que he dicho anteriormente, me contó sus proyectos, - algunos de ellos, porque me imagino que tendrán muchos más en esa cabeza bulliciosa y creativa-. Y yo le conté, como he dicho anteriormente, los míos. Yo le decía que mi pretensión es que queremos cambiar Extremadura y todo el mundo quiere cambiar Extremadura y en estos días, como verán ustedes, por mi voz sabrán a lo que me dedico, en estos días todo el mundo quiere cambiar Extremadura. Pero mi preocupación es que ese cambio sirva para que Extremadura se parezca a ella misma. Esto es lo que creo que es importante, es decir, cambiar, no para parecernos a otros, no para parecernos a otras regiones, que hay formulas y guías para hacerlo sin ningún tipo de dificultad, pero que a mí ese cambio no me satisface. Es como el cambio personal, por eso empezaba diciendo que el director general se le nota que es extremeño porque aunque ha cambiado, sin embargo, se sigue reconociendo como tal. Ha cambiado por tener que marcharse fuera de Extremadura, etc., como tantos y tantos extremeños, pero sin embargo se le reconoce. Y, por mucho cambio y mucha transformación que hagamos en Extremadura, lo ideal para mí es que nosotros y los que viene detrás de nosotros puedan reconocer que efectivamente esta tierra es Extremadura, que no se parece a ninguna otra sino que se parece a la región que todos deseamos, o en la que todos deseamos sentirnos reconocidos. Joaquín Araujo, yo creo que puede enseñarnos desde su experiencia, desde su brillante y dilatada experiencia qué es lo que hay que mantener para que el cambio que se produce nos permita identificarnos como extremeño. Y qué es aquello, y a ello puedo aportar algo, que se debería eliminar para que el cambio que se produzca

pueda ser de la suficiente identidad como para que Extremadura, siendo la misma, pueda avanzar sin perder, repito, su identidad.

Y en este libro que hoy presentamos, Caja Madrid, la Junta de Extremadura, la editorial Lumber, en este libro se recoge, desde mi punto de vista magníficamente cuáles son aquellos espacios que Extremadura no debe perder bajo ningún concepto si queremos seguir siendo reconocidos como tales extremeños y si queremos seguir siendo reconocidos como tal región extremeña. Estos espacios, tratados convenientemente con el apoyo de Joaquín Araujo, el autor del libro, y de las asociaciones ecologistas que operan en Extremadura, deberían y deben servir desde mi punto de vista para disfrute de quienes nos visitan y para disfrute de quienes en ellos habitan. Y esta es una segunda reflexión por la que yo en algún momento determinado tenía cierta desconfianza del arqueologismo. Es decir, no debe ser sólo Extremadura un bello espacio o un conjunto de bellos espacios absolutamente diferentes y diversos, que creo que, además, en eso consiste también nuestra peculiaridad: que uno ve una parte de Extremadura y no ha visto más que una parte de Extremadura, porque la diversidad hace que te queden todavía muchos espacios radicalmente distintos entre ellos. Estos espacios deben servir para que quienes los visitan disfruten, pero para que los que viven en ellos también disfruten, es decir, para los que vivan en esos espacios puedan sacar un rendimiento turístico, un rendimiento económico que nos permita tener definitivamente una Denominación de Origen de Extremadura. Saben ustedes que últimamente en nuestra región el impulso de emprendedores, de empresarios, está haciendo que haya muchos productos que ya tienen una denominación de calidad, de prestigio en Extremadura. A mí me gustaría y aspiraría a que este libro fuera la primera piedra de lo que podía ser una Denominación de Origen de Extremadura, es decir, una tierra que fuera conocida por su calidad de vida, que creo que no hay otra en España y quizás no hay otra en Europa y por su cambio tecnológico respetando esa calidad de vida que es la que nos puede identificar y la que nos puede ayudar a conquistar un futuro dentro de este mundo globalizado en el que nos encontramos.

Los espacios naturales que aquí se reflejan yo creo afortunadamente, gracias a las tareas de todos, a la tarea de la Consejería de Medio Ambiente, a la tarea de las asociaciones proteccionistas, ecologistas, etc., etc.. Yo creo que estos espacios naturales ya no van a ser producto del olvido, ya no se van a conservar porque nos hemos olvidado de ellos, sino que van a conservarse como consecuencia de la decisión de hombres y mujeres que tenemos de mantenerlos para disfrutarlos y para aprovecharlos desde un punto de vista racional. El turismo debe de ser uno de los pilares fundamentales que, apoyándose en estos recursos antes olvidados y ahora protegidos conscientemente, pueden aportar un alto valor añadido a la economía regional sin que tengamos que destrozar lo que nos identifica para parecernos a otras regiones que seguramente podrán ser mejor o peor que las nuestras, pero no tienen las raíces y el entronquen cultural, histórico, medioambiental que tiene Extremadura.

Así que, querido don Joaquín, te felicito sinceramente por este libro. Felicito a Caja Madrid, que haya decidido colaborar con la Junta de Extremadura para su edición. Felicito a la editorial que ha hecho un trabajo magnífico y diré que es una obra "atalantadora" que es como empieza y que tú has definido y que yo he buscado en el diccionario, - cuando ya me hicistes una dedicatoria ya busque esa palabra en el diccionario "atalantadora" -, es decir, ésta es una obra agradable, adecuada y

prendada de las bellezas que describís en este libro, tú como autor y el colectivo de fotógrafos extremeños que han sido capaces de plasmarla y llevarlas adelante.

“Atalantadoras” sois, pues, las personas que habéis propiciado este magnífico libro que servirá sin duda de hito para esa Extremadura del futuro, para esa Denominación de Origen que quiero para Extremadura, para hacer una Extremadura de futuro construida desde este pasado tan maravilloso que tú describe en el libro.

Muchísimas gracias a todos. Felicidades. No puedo en estos momentos decir que es lo que yo te daría a cambio de está aportación que haces a Extremadura, a ti y alguna asociación, pero si Dios quiere y el tiempo me da salud podré intentar compensaros por el mérito que habéis tenido en hacer, que gente como yo que hace quince años creía poco en algunos de vosotros hoy este absolutamente impresionado por las lecciones que me habéis dado para que Extremadura avance pareciéndose así misma.

Así que, muchísimas gracias y felicidades.

(Aplausos).